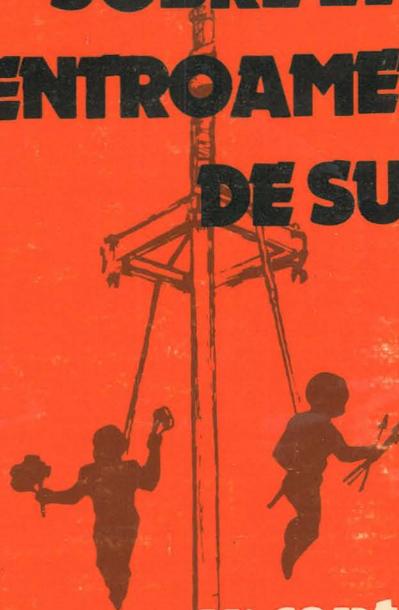
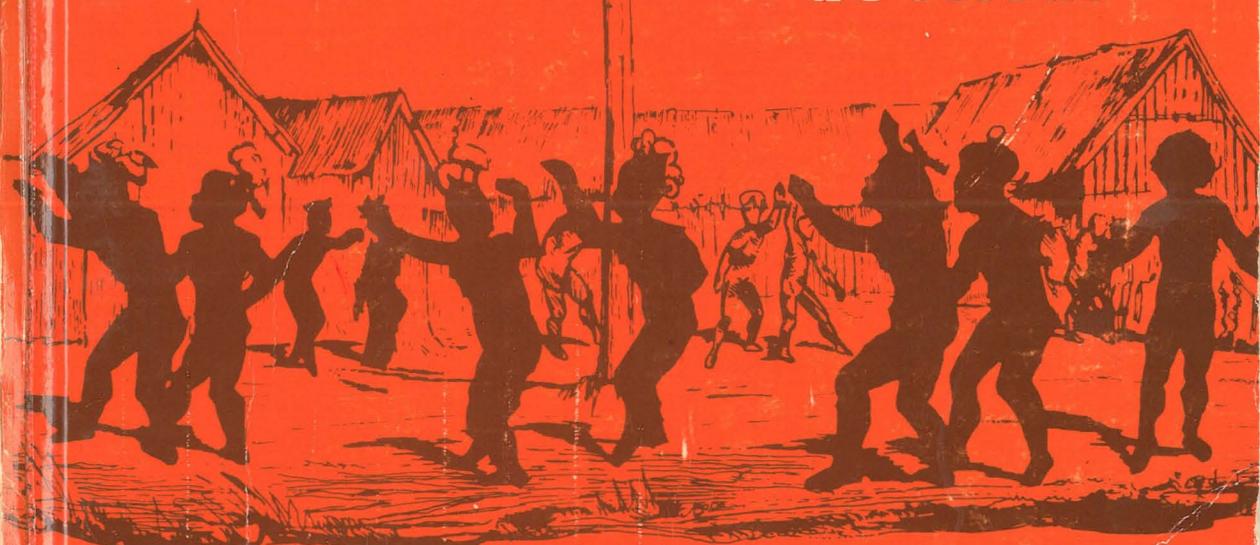


MEMORIA DEL CONGRESO SOBRE EL MUNDO CENTROAMERICANO DE SU TIEMPO



v: centenario de
gonzalo fernández
de oviedo



NICOYA, COSTA RICA · AMÉRICA CENTRAL
AGOSTO 1978

V Centenario De Gonzalo
Fernandez De Oviedo

Congreso Sobre El Mundo Centroadmericano...

E
125
.094
C66
1978

Congreso sobre el Mundo Centroamericano de Su Tiempo

Publicación de la Comisión Nacional Organizadora

V^o CENTENARIO DE
GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO

Memoria del Congreso sobre
el Mundo Centroamericano
de su Tiempo

(24 - 25 - 26 y 27 de Agosto, 1978)

E
125
.094
C66
1978

Nicoya, Costa Rica, América Central.

R00093 04299

Edición al cuidado del
Lic. Gabriel Ureña Morales
de la
Academia de Geografía e
Historia de Costa Rica.
1980.

Impreso en Costa Rica en los
Talleres Tipográficos de
Editorial Texto Ltda.

LA PRESENCIA DE METATES PRE-COLOMBINOS EN GUANACASTE

Dr. Frederick W. Lange
Museo Nacional de Costa Rica

Los descubrimientos recientes de un fragmento de molde usado para la confección de figuras en oro por el método de *cera perdida* y una ranita de oro, están estimulando una revisión de la información disponible sobre el uso de metales, particularmente el oro, y las técnicas empleadas en trabajos de metalurgia. Estos descubrimientos tan prometedores, son el resultado de investigaciones científicas auspiciadas por el Museo Nacional de Costa Rica el cual ha contado con financiación parcial proveniente de dos fuentes: La National Geographic Society y La Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA).

El fragmento de molde (Foto 1), fue hallado en el sitio Ruiz (Lange 1977), ubicado cerca del pueblo de Sardinal en el área de bahía Culebra. Este sitio es identificado como perteneciente al período Policromo Tardío (1200-1550 D. C.). Las observaciones hasta el momento tienden a ubicar este molde justamente en esta época. Desafortunadamente, el molde fue recolectado de la superficie tras un notable actividad de saqueo de tumbas por parte de huaqueros. Por esta razón gran parte de la información relacionada con el contexto ha desaparecido; dejando una laguna en lo que pudo haber sido, nueva luz para el trazo de la historia arqueológica y cultural en la zona.

Citando a Balsler (1969:57): "Lo que llamamos estilos centroamericanos auténticos (pendientes de águila, ranas con patas traseras planas, efigies pendientes) parecen haberse originado alrededor del siglo X después de Cristo, y posiblemente alcanzaron su climax poco después del descubrimiento". Root (1961:249) concordaba con que "... la mayoría de los estilos de ... América Central dan la impresión de un origen bastante tardío".

La ranita fue encontrada a lo largo de una prospección superficial que se estaba realizando como parte de trabajos preliminares para un proyecto turístico en un valle costanero de la península de Nicoya. Esta pieza estaba vinculada con conchas y tiestos en un conchero también del Período Policromo Tardío, y es probable que la pieza también pertenezca a ese período (Foto 2).

Para satisfacer los propósitos interpretativos de la investigación relacionados con el uso del molde y la ranita, dichos elementos resultan bastante limitados por su ubicación superficial; más no por ello ambos dejan de ser valiosos por constituir los primeros ejemplos reportados con ubicación asegurada.

La metalurgia en Guanacaste ha sido casi completamente pasada por alto debido a susposiciones relacionadas con falta de producción de piezas en el área. Igualmente, las piezas encontradas en el área —zona conocida como de intercambio— han recibido relativamente pocos esfuerzos en materia de investigación, limitándose estas actividades a simples análisis estilísticos y artísticos. Esto último se debe, en gran parte, a la significativa carencia de contextos que permitieran estudios más exhaustivos en materia de cronología y otros determinantes funcionales.

Por otro lado, debemos advertir que, la presencia de un fragmento de molde y una ranita de oro, por si solos, no son base suficiente para dejar establecida acción industrial de oro en Guanacaste. Sin embargo los fragmentos de molde de este tipo, hasta el momento han sido desconocidos en los llamados "centros de producción de oro" de las zonas sur y este del país. A su vez, la ranita muestra un tamaño pequeño, una forma (rana) y una técnica de producción (muy delgada a fin de ahorrar metal) típica de los objetos de oro reportados en Guanacaste por huaqueros y coleccionistas.

Es factible encontrar oro y cobre en las arenas, ríos y rocas de la provincia de Guanacaste, no en cantidades de valor comercial, pero sí suficientes para proveer a la limitada industria indígena. Se ha podido detectar importación de metales desde otros puntos fuera de las fronteras de Costa Rica, por ejemplo, el noreste de Nicaragua, así como cierto movimiento de metales dentro del territorio nacional. La evidencia de intercambio durante la última parte de la época policroma Tardío entre la costa pacífica de Guanacaste y suroeste de Nicaragua y la zona minera de Nueva Segovia, ha podido ser recolectada e inferida por artefactos de cerámica salvados, así como también gracias al aporte de documentos recopilados y analizados.

Los estudios realizados han señalado una posible ruta de contacto ubicada por la presencia de objetos en cerámica y piedra guanacastecos en las islas de Solentiname, y hallazgos de oro en estilos panameño-Costa Rica en la zona de Chontales.

La nueva evidencia aportada señala que las poblaciones indígenas de Guanacaste, no solamente recibieron objetos de oro y otros productos vía intercambio, sino que también trabajaron dichas materias primas por medio de técnicas avanzadas, sea empleando materiales locales o bien de origen externo. La luz aportada por este tipo de evidencia es sumamente importante para la realización de estudios prehistóricos pertinentes a la zona. Además, la información referente al control y al empleo de metales valiosos, complementada con notas sobre eventuales patrones de carácter socio-económico. será de gran utilidad a fin de poder establecer enlaces de organización social y sistemas de comercio entre Guanacaste y otras regiones de Costa Rica y Nicaragua.

Es necesario, en este punto, detenernos un poco para pasar revista a cierta información hasta ahora reunida y rendida sobre la presencia de metales y empleo general de técnicas de procesamiento de los mismos en Guanacaste, a fin de ampliar nuestro entendimiento sobre tan vasto campo de estudio en relación con el nuevo mundo contextualmente.

El reconocido arqueólogo Samuel K. Lothrop (1937:66) señala: "el uso de metales fue conocido en algún grado por casi todos los pueblos indígenas americanos antes de la llegada de los europeos . . . en general, estudios de técnicas indican que los fundidores de oro supieron la mayoría, y probablemente todas las técnicas conocidas en el Viejo Mundo durante la misma época". La metalurgia de Costa Rica y Panamá siempre presentó un fuerte desarrollo de tipo regional, aunque el área es frecuentemente considerada como extensión del área colombiana. Los principales métodos en la producción de piezas fueron: cera perdida, coloración *mise-en-couleur*, y la mezcla de oro con cobre. Respecto a esta última mezcla, los caribes la conocían como *quanin* y los Nahuatl *Teocuitlatl*; o sea, excremento de los dioses. Aguilar (1946:66). La mezcla de oro con cobre fue conocida al noroeste de Costa Rica como *tequiste* Fernández de Oviedo (1959, III: 293). El anterior uso de distintos vocablos en el área de Guanacaste para un mismo proceso de producción de piezas, es posiblemente el mejor indicador relacionado con la existencia de una industria local.

Carlos H. Aguilar P. (1972:9) explicó el proceso conocido actualmente como *cera perdida*, en los siguientes términos: "la característica más importante de los objetos fundidos es la de no haber dos exactamente iguales. Esto se debe a

que cada objeto se fabricaba en un molde exclusivo, imposible de utilizar por segunda vez. La técnica . . . consiste en el modelado de un núcleo que, cubierto de cera, tomaba la forma de la figura deseada. Cubrían esta unidad con una mezcla de arcilla y carbón, dejando tubos de escape convenientemente colocados, a fin de calentar el molde, la cera se escurría por ellos. El metal fundido penetraba por algunos de estos conductos, sirviendo otros para el escape del aire. Una vez vaciada la figura, se quebraba el molde y los pedazos se desecharon". A continuación, este mismo autor nos explica la técnica de *mise-en-couleur*: ". . . consiste en obtener una superficie dorada en una pieza de tumbaga de baja proporción de oro. Esto por la concentración del material en la superficie, mediante la eliminación del cobre en la misma. La concentración de oro puede haberse logrado con ácidos mediante el repetido calentamiento de los objetos al aire libre".

La mezcla de cobre y oro llamada "tumbaga" empleada arriba por Aguilar según Luis Ferrero es una palabra en lengua Maya, quizá popularizada en el istmo por los arqueólogos norteamericanos (1977: 256). El uso de esta tan particular mezcla, posiblemente sea indicativo de una relativa escasez de uno o de otro de estos metales; así como también podría indicar una falta de capacidad técnica para la fundición del oro o del cobre puros. El *tequiste* se hace de una mezcla de oro y cobre en polvo; la cual pudo ser fundida a temperaturas mucho más bajas que las necesitadas en el caso de los metales puros. En los inventarios de oro sacado por los conquistadores a lo largo de la costa del Pacífico en Costa Rica y Nicaragua, este tipo de oro lo encontramos anotado como "oro bajo".

EL ORO DEL PACIFICO EN COSTA RICA Y NICARAGUA

Lothrop (1966: 182-184) nos resume el conocimiento relacionado con el oro del Pacífico en Costa Rica y Nicaragua: "los primeros españoles que recorrieron el suroeste de Nicaragua se aseguraron ornamentos de oro valorados en más de 70.000 pesos, sin embargo, los descubrimientos arqueológicos de este metal han resultado insignificantes. El oro de los aborígenes debió de haber alcanzado Nicaragua mediante intercambio desde Costa Rica o Panamá. Evidentemente no fue enterrado con los muertos; sino que más bien fue apreciado durante generaciones por los vivos sobre el suelo. No se han detectado estilos locales y no hay indicación de manufactura alguna local . . . en 1522 una expedición española viajó por tierra a lo largo de la costa del Golfo de Nicoya, y luego hacia el norte hasta Nicaragua. Un informe oficial muestra como ornamentos de oro valorados en más de 30.000 pesos fueron obtenidos de los nativos. Las excavaciones modernas si acaso han producido un puñado de artefactos de oro. No existe indicación sobre que jamás se halla dado una industria metalúrgica local, sin embargo, el intercambio aborígen evidentemente introdujo una considerable cantidad de joyas un poco antes de la conquista".

Hoy en día, un poco más de diez años después de haber sido escritas las anteriores líneas, contamos con la oportunidad de poder presentar evidencia relacionada con la producción regional de objetos de oro en la zona, y también estamos en la posición de sugerir que, la cantidad de oro sacada entre Costa Rica y Nicaragua, indica una posición geográfica más cercana a las minas de Nueva Segovia, en el último caso.

Las menciones de oro y sus funciones aparecidas en los documentos de los españoles son sumamente fragmentarias y dispersas; mas no obstante perfilan una distribución sumamente amplia sobre el uso de metales y la variedad de técnicas y métodos de trabajo de los mismos. En no pocas ocasiones, el uso del



FIG. 1. II E.

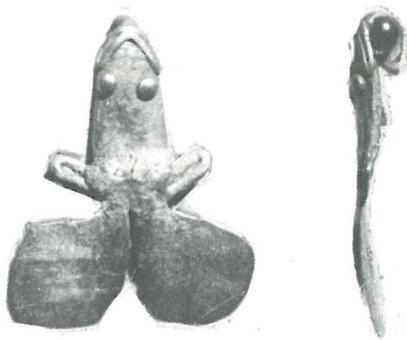


Foto 2. II E.

oro es citado, mas no se menciona el lugar exacto que pudiese ayudar a la determinación de posición geográfica alguna con cierto grado de certeza.

Por el momento, a manera de resumen general, nos permitimos recurrir a las palabras del historiador nacional, don Ricardo Fernández Guardia (1975: 23): "se adornaban (los nicoyanos) las orejas y el labio inferior para adornarse con huecos o botones . . . en sus fiestas adornábanse los hombres con hermosos plumajes, joyas de oro, y collares de conchas . . . muy diestros en el arte de labrar el oro, ocultaban las joyas que tenían en mucho predio . . . aunque de modo rudimentario cultivaban la tierra. Sus aperos de labranza consistían en hachas de piedra, de cobre y algunas veces de oro para talar los bosques . . . y hacían joyas de oro muy originales, moldeando primero la figura en cera y cubriendo ésta con una capa de arcilla; cocinaban después la arcilla en un horno, se derretía la cera, saliendo por un pequeño orificio, y finalmente introducían por allí mismo el metal en un crisol".

En Costa Rica, la atención dada a los detalles minuciosos relativos al trabajo en oro, tiene precedentes en los trabajos anteriores realizados en jade; los cuales en términos generales presentan más antigüedad que los de oro, propiamente dicho. Sin embargo, sin el ánimo de pasar por alto las importantes diferencias básicas entre estos dos materiales, el hecho que durante un lapso de mil años los artistas pre-colombinos de Costa Rica contaran con las habilidades necesarias para la elaboración de productos finos con ambos, denota un fuerte carácter artístico de esta zona como centro de desarrollo cultural del istmo para este período anterior a la llegada de los conquistadores.

Los estudios realizados sobre la presencia de oro cultural en Guanacaste, también sirven para fortalecer y perfilar la posición de Costa Rica como puente cultural entre las culturas surgidas en la región mesoamericana y las que se desarrollaron en América del Sur. De hecho, Panamá y Costa Rica están mundialmente reconocidos como focos de técnicas metalúrgicas marcadamente orientadas al tratamiento del oro; cuyas bases principales en Perú, luego fueron introducidas al territorio mexicano unos siglos antes de la llegada de los conquistadores. Según Balsler (1966- 492): "en las repúblicas vecinas de Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, los hallazgos de oro de estilos sureños han sido excepcionales y, por consiguiente, tales objetos hay que considerarlos como procedentes de canje". Es bastante probable que, la mayoría de las relaciones de contacto entre Panamá y el sur de Costa Rica y México, se hayan dado gracias a las vías marítimas en vez del tránsito terrestre. Para los casos de viajes marítimos, el golfo de Nicoya y la bahía de Culebra, principalmente, ofrecieron los últimos puertos de bahías protegidas.

La evidencia que se inclina en favor del contacto directo entre la parte baja del istmo y la costa pacífica de México, también fue notada por Balsler en la falta de la llamada técnica de "filigree falso" en el área comprendida entre ambas zonas (1969: 57). Caso (1965: 915) afirma que, la forma típica de la rana cuenta con una significado "oro" dentro del marco de referencia de los códices Mixtecas (Fig. 3). La influencia económica y artística del oro presente en el istmo, se concluye, fue extendida a parámetros mucho más amplios que trascendieron el área de origen mucho más extensamente y con un posible grado de intensidad más dinámico, que otras manifestaciones culturales entonces vigentes.

En este mismo congreso, Accola (1978) presentó información sobre el descubrimiento de un cascabel de cobre que también dilucida nuevos aspectos de la importancia cultural y cronológica de la metalurgia en Guanacaste precolombina.

En ocasiones, el oro panameño-costarricense también ha sido detectado en zonas de dominio tradicionalmente maya; lo cual es indicativo del establecimiento

de rutas de comercio e intercambio que lograron llegar hasta dos importantes corazones culturales, altiplano de Maxinco y la zona Maya, procedentes de la Mesoamérica antigua. Apoyando estos argumentos, se cuenta con piezas conocidas como provenientes de Altun Ha, Copán y otros sitios.

Bray (1977) ha publicado el resumen más reciente sobre la metalurgia en la zona Maya. En este estudio se denota uno de los más graves impedimentos relacionados con el logro de estudios confiables en materia de vinculaciones culturales entre Mesoamérica y América Central. Dicho empedimento se caracteriza por la lamentable carencia de objetos y de objetos asociados con contextos científicamente aceptables. Un caso ilustrativo de lo anterior, se encuentra en la pieza Altun Ha, la cual data de un período de antigüedad máxima de 550 d. C. según señalan las referencias de artefactos asociados con la misma. Fue encontrada junto con una muestra de concha tipo "spondylus" y unas perlas, presumiblemente provenientes del Golfo de Nicoya. Balsler (1966: 392) ha informado sobre la importancia de perlas en esta zona durante el período inmediato al pre-contacto. Este nivel de detalle casi no existe en el caso de otros artefactos y ejemplares que hubiesen aportado más luz sobre inquietudes arqueológicas vigentes en la actualidad.

La arqueología contemporánea ha perdido significativamente su interés en los objetos como objetos solamente. Lejos de esta concepción que tuvo su vigencia en décadas anteriores, el arqueólogo de nuestros días enfoca su atención al objeto ubicado dentro de un contexto. Son ahora, los objetos y los distintos objetos los dos puntos interactivos que, conjuntamente orientan al investigador en su incesante búsqueda de eventuales vinculaciones de los artefactos hallados con las actividades de quienes los fabricaron y/o de quienes los usaron. El enfoque objeto-contexto constituye en la actualidad una de las más importantes alternativas de investigación para descifrar y comprender información que se encuentra más allá de la pieza arqueológica misma. Así es posible aportar nuevos conocimientos sobre patrones de convivencia social, relaciones económicas, artísticas y culturales que pueden servir para esclarecer el horizonte abarcado por el legado histórico dejado por nuestros aborígenes tras sus labores, principalmente aquellas relacionadas con los objetos en metal, los cuales, en el caso particular del oro constituyen la médula del presente estudio interpretativo.

RESUMEN

A fin de complementar los puntos anteriores, recurrimos a Altman (1964:2): "los españoles encontraron . . . (oro) entre los pueblos con una organización social en la cual existía una fuerte nobleza y una bien distinguida jerarquía, pueblos con una religión altamente formalizada y prácticas de culto; así como también una economía que permitía la especialización en la artesanía, Los altos niveles de destrezas especializadas requerían de maestría en las muchas técnicas que ellos usaban en la creación de formas artísticas del oro . . . (y) los logros técnicos de estos maestros-artesanos merecen particular respeto pues que eran miembros de culturas en las que la piedra era todavía la materia prima más esencial". Empleando estos criterios y, desde este punto de vista, la presencia de oro, no solamente como producto de canje, sino más bien como producto de una industria local, brinda la oportunidad de revisar y actualizar nuestras impresiones sobre el verdadero nivel de complejidad de las culturas indígenas de la provincia de Guanacaste poco antes de la llegada de los españoles.

Lo hasta aquí presentado y lo presentado por otros autores en distintas publicaciones (véase por ejemplo) Stone 1951; Stone and Balsler 1958, 1967) es tan solo una vista general sobre los detalles de importancia socio-económica que tenían los metales valiosos durante la prehistoria en la provincia de Guanacaste que aún quedan ocultos en los documentos y en los sitios arqueológicos que permanecen sin estudio hasta el momento, y que en un futuro —esperamos no muy lejano— podrán darnos más y mejor información para así ampliar nuestros actuales conocimientos; esto si para entonces tales fuentes no han sido destruidas por los abusos humanos y por el ritmo de crecimiento de nuestra civilización.

REFERENCIAS CITADAS

- ACCOLA, R. M.
 1978 "Sitio Nacascolo: Arqueología en un Sitio Saqueado." Presentado en el Congreso "Vº Centenario Nacimiento Gonzalo Fernández de Oviedo", Nicoya, Costa Rica.
- AGUILAR, C.
 1946 La orfebrería en el México precortesiano. *Acta Antropología* Vol. II, Nº 2, México.
 1972 Colección de Objetos Indígenas de Oro del Banco Central. Universidad de Costa Rica: Serie Historia y Geografía Nº 13.
- ALTMAN, R.
 1964 Technology of pre-Columbian Gold Working. In *Gold Before Columbus* Los Angeles: Los Angeles County Museum, pp. 2-20.
- BALSER, C.
 1966 Los objetos de oro de los estilos extranjeros de Costa Rica. In *Actas del XXXIV Congreso Internacional de Americanistas* (Sevilla) pp. 391-398.
 1969 Metal and Jade in Lower Central America. In *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas* (Buenos Aires) 4:57-63.
- BRAY, W.
 1977 Maya Metalwork and its External Connections. In *Social Process in Maya Prehistory* (N. Hammond, ed.). London: Academic Press, pp. 365-403.
- CASO, A.
 1965 Lapidary Work, Goldwork, and Copperwork from Oaxaca. In *Handbook of Middle American Indians* Vol. 3 (2):896-930. Austin: University of Texas Press.
- FERNANDEZ, L.
 1975 Historia de Costa Rica Durante la Dominación Española, 1502-1821. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2 ed.
- FERNANDEZ DE OVIEDO Y VALDES, C.
 1959 Historia general y natural de las Indias. Madrid: Ediciones Atlas.
- FERRERO, L.
 1977 Costa Rica Precolombina. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2ª Ed.
- LANGE, F.
 1977 Vestigios de un comercio Ancestral. *Troquel* 13: 22-23. San José, Costa Rica: Banco Central de Costa Rica.
- LOTHROP, S. K.
 1937 Coclé: An Archaeological Study of Central Panamá. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, Val. VIII. Cambridge.
 1966 Archaeology of Lower Central America. In *Handbook of Middle American Indians* 4: 180-208. Austin: University of Texas Press.

- ROOT, W.
1961 Pre-Colombian Metalwork of Colombia and Its Neighbors. In *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, pp. 242-257.
- STONE, D.
1951 *Orfebrería pre-colombina*. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica.
- STONE, ANT C. BALSER
1958 *The Aboriginal Metalwork in the Isthmian Region of Central America*. San José, Costa Rica: Museo Nacional de Costa Rica.
1967 *Aboriginal Metalwork in Lower Central America*. San José, Costa Rica: Editorial Lehmann.



FIG. 3.